



JONATHAN ALONSO DELGADO

VÍCTOR CALVO-SOTELO

DIRECTOR GENERAL DE DIGITALES. Advierte en Bruselas de la «importancia geoestratégica» de la tecnología y del riesgo de que Europa no llegue a tiempo: «Puede ser un mercado de segunda»

«Si en Europa no cubrimos las inversiones, será una catástrofe»

PABLO R. SUANZES BRUSELAS
CORRESPONSAL

Victor Calvo-Sotelo, secretario de Estado de Telecomunicaciones y Sociedad de la Información entre 2011 y 2016 y ex presidente de Correos, es desde finales de 2020 director general de la Asociación Española para la Digitalización, DigitalES, la patronal de las *telecos*. La gran batalla estos días en el sector se disputa en Bruselas. Las operadoras piden que las grandes tecnológicas, de Netflix a Facebook pasando por Amazon o Google, paguen un peaje, una tasa o algún tipo de «contribución justa», pues ellas son responsables del 50% del tráfico de internet, pero el mantenimiento de la red, que supone decenas de miles de millones de euros cada año, lo asumen otros.

Pregunta. ¿Por qué las tecnológicas deben pagar por el uso de las redes? Las empresas de transportes no pagan por las carreteras.

Respuesta. Todos nos hemos dado cuenta de que el mundo digital pasa por Bruselas, todos los temas importantes nacen aquí y la única oportunidad de influir en el mundo es con decisiones europeas, y por eso venimos. La conclusión a la que ha llegado la Comisión es que estamos en un momento histórico de convergencia de tecnologías y de

grandes inversiones para entrar en un mundo nuevo y no estamos a la altura. Hay que mirar hacia el futuro y todos los que estamos involucrados tenemos que ver de qué manera podemos hacer que Europa esté lo más cerca del mundo americano y asiático. Por eso ahora hay una consulta, porque si no lo hacemos no llegamos y si no llegamos no cumplimos objetivos y dejaremos a mucha gente atrás. Si no somos capaces de cubrir las inversiones que hacen falta en los próximos años, será una catástrofe. La compensación justa es una llamada a todos los actores de este mundo digital.

P. Eso está muy bien, ¿pero por qué deben pagar las tecnológicas esas inversiones?

R. Porque son actores principales. La consulta es abierta a todos los involucrados en este mundo tecnológico, pero no hay ninguno más importante que las grandes tecnológicas, pues un grupo muy reducido de ellas supone más de la mitad del tráfico de internet. Pensamos que tienen que contribuir, para empezar, para que tengan un incentivo para mejorar sus servicios, que el tráfico no agote las redes, para modular sus servicios. En estos momentos son perfectamente indiferentes al ancho de banda que se consume. Es como

si en la agricultura, en un momento de sequía, algunos riegan por inundación porque el coste para ellos del agua es cero. Hace falta un sistema económico en el que haya incentivos para ser más eficientes.

P. Parece que Bruselas se va inclinando hacia esa contribución justa, pero sin definir cómo.

R. La consulta no presupone ninguna solución. Las empresas de telecomunicaciones pensamos que los distintos actores tenemos que sentarnos a negociar, que debe haber una obligación para hacerlo. Eso tampoco presupone una cantidad fija, no es un impuesto por supuesto. Ni nosotros ni la Comisión avanzamos ninguna solución que afecte a la neutralidad de la red, ese es un debate que se cerró para siempre y no se va a abrir con esto. Hay actores que son responsables del 50% de un tráfico que crece a ritmos del 30% anual... Eso quiere decir que en 10 años multiplicaremos por 14 el tráfico, y eso va a pasar, vamos a necesitar redes distintas, es muy obvio. Vamos a acercar muchos servicios que no funcionan si no llevas el poder de computación a las antenas para que haya servicios mucho más rápidos aprovechando que la tecnología 5g tiene latencia muy pequeña. Eso abre un mundo infinito de servicios. Más allá

de la latencia, lo que cambiará es que se conectarán millones de aparatos a un coste mucho más pequeño y con consumo más pequeño, así que habrá cantidades ingentes de datos, que son la gasolina de la inteligencia artificial. Ahora con el Chat GPT mucha gente se ha dado cuenta de repente del alcance y la potencia de

«La tecnología ha adquirido una relevancia geoestratégica»

«La solución de una tasa a las Big tech no está sobre la mesa»

«No es antiamericano, pedimos una aportación justa»

la IA. Esa conjunción de todas estas tecnologías y las inversiones que hay que hacer lo que provoca que Europa diga: cuéntenme cómo lo ven porque yo tengo que tomar una decisión.

P. ¿Cuál es la opción óptima para las telecos? ¿Cómo se fuerza legislativamente a negociar individualmente?

R. Legislativamente tienes todas las opciones abiertas. De hecho, el comisario Thierry Breton en la presentación de la consulta estuvo gracioso diciendo que los franceses muchas veces primero ponen el impuesto y luego deciden qué hacen con el dinero y que él no iba a ser francés en esto. La solución de una tasa ni siquiera creo que esté encima de la mesa como una de las más importantes. Pensamos que es más razonable que los actores nos sentemos y lleguemos a un acuerdo. Somos un sector muy acostumbrado a negociar y llegar a acuerdos. La Comisión, la UE, pueden hacer legislación que diga que aquí está el *pool* de empresas y tecnologías que deben contribuir, obligar a que nos sentemos y establecer un mecanismo de arbitraje para el caso de que no haya entendimiento, pero debería hacerlo. Estamos todos acostumbrados a sacar las cosas.

P. ¿Qué es justo? ¿Tienen algún tipo de estimación?

R. No. Tenemos cálculos del crecimiento de tráfico y cómo afecta a las inversiones adicionales, mucho más importante en redes móviles que fijas. Hay estudios que hablan de decenas de miles de millones de coste añadido de este incremento, pero hablamos de inversiones generales del orden de cientos de miles. Eso es el orden de magnitud. Nosotros responderemos a la Comisión con más detalle, pero la propuesta es esa, sí: que cada una de las *telecos* y cada *big tech* tengan negociaciones bilaterales y cierren acuerdos cada una en su país en los términos oportunos, que haya un mandato de negociar pero que sea abierto a todas.

P. ¿Eso Bruselas lo ve operativo?

R. Bueno, es lo que están viendo ahora en la consulta. Creemos que no sería una iniciativa legislativa extraña, son actores que saben jugar a eso. Todas las partes estamos en que haya propuesta legislativa. Esta legislatura europea ha ido poniendo las bases de una visión global del mundo digital, hay reformas de gran calado como la Ley de Mercado Digitales y la Directiva de Servicios Digitales, sobre datos, sobre IA... esto es una pieza más que viene a cerrar un marco propio de la UE de cómo debe ser el mundo digital.

P. ¿Qué es lo peor que puede pasar si no sale adelante lo que denominan una contribución razonable?

R. Que no lleguemos, que perdamos el tren en un momento de transformación tecnológica esencial. La tecnología ha adquirido una relevancia geoestratégica, para mejorar la vida de las personas, mejores servicios, mejor sanidad. Lo peor es no llegar y que Europa pase a ser como continente un mercado de segunda en el mundo digital.